

# 03

## **ESTIMULACIÓN**

**DEL DESARROLLO COGNITIVO EN NIÑOS DE DOS A TRES  
AÑOS CON LA PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA**



# ESTIMULACIÓN

DEL DESARROLLO COGNITIVO EN NIÑOS DE DOS A TRES AÑOS CON LA PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA

## STIMULATION OF COGNITIVE DEVELOPMENT IN TWO- TO THREE-YEAR-OLD CHILDREN WITH FAMILY PARTICIPATION

Alva Ines Saltos-Navarro<sup>1</sup>

E-mail: [alvasaltos@yahoo.es](mailto:alvasaltos@yahoo.es)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-7077-7103>

Adalia Lisett Rojas-Valladares<sup>1</sup>

E-mail: [lisyrojas59@gmail.com](mailto:lisyrojas59@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7070-1898>

<sup>1</sup>Universidad Metropolitana. Ecuador.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Saltos-Navarro, A. I., & Rojas-Valladares, A. L. (2026). Estimulación del desarrollo cognitivo en niños de dos a tres años con la participación de la familia. *Revista Mexicana de Investigación e Intervención Educativa*, 5(3), 21-31.

Fecha de presentación: 22/04/2026

Fecha de aceptación: 28/05/2026

Fecha de publicación: 01/07/2026

### RESUMEN

El desarrollo cognitivo en niños de dos a tres años se configura como un proceso progresivo y dinámico, en el que las actividades de estimulación inciden significativamente en el fortalecimiento de las funciones cognitivas y en la consolidación de aprendizajes tempranos. En este contexto, el presente estudio considera la participación conjunta de la familia y del docente del programa “Creciendo con nuestros hijos”, con el propósito de potenciar el desarrollo cognitivo infantil a partir de prácticas de estimulación implementadas en los contextos educativo y familiar. Los resultados evidencian que las habilidades cognitivas básicas presentan un desarrollo acorde a la edad, en contraste con las funciones ejecutivas, que aún se encuentran en proceso de consolidación. Asimismo, se identifica que, aunque las familias participan en actividades de estimulación, estas no siempre se desarrollan de manera sistemática ni con una intencionalidad pedagógica clara. En consecuencia, se concluye que la estimulación temprana, acompañada de una participación, consciente y orientada de la familia, constituye un elemento clave para potenciar el desarrollo cognitivo en la primera infancia.

Palabras clave:

Estimulación del desarrollo, desarrollo cognitivo, familia.

### ABSTRACT

Cognitive development in children aged two to three years is a progressive and dynamic process in which stimulation activities significantly contribute to the strengthening of cognitive functions and the consolidation of early learning. In this context, the present study considers the joint participation of families and teachers involved in the Growing with Our Children program, with the aim of enhancing children's cognitive development through stimulation practices implemented in both educational and family settings. The results reveal that basic cognitive skills develop in accordance with age-related expectations, whereas executive functions are still in the process of consolidation. Furthermore, although families participate in stimulation activities, these are not always carried out systematically or with a clear pedagogical purpose. Consequently, it is concluded that early stimulation, supported by conscious and guided family involvement, constitutes a key factor in promoting cognitive development during early childhood.

Keywords:

Developmental stimulation, cognitive development, family.

## INTRODUCCION

La primera infancia constituye una etapa determinante en el desarrollo integral del ser humano, especialmente en lo referente al proceso cognitivo, el cual sienta las bases para aprendizajes posteriores, la socialización y la construcción de habilidades fundamentales para la vida. Entre los 2 y 3 años, los niños experimentan un acelerado desarrollo del lenguaje, la memoria, la atención y el pensamiento simbólico, procesos que pueden fortalecerse significativamente cuando existe un acompañamiento familiar oportuno y estrategias educativas adecuadas.

Según Fuentes et al. (2025) durante la primera infancia, el desarrollo cognitivo adquiere una connotación trascendental dado que asegura las bases para el desarrollo de habilidades de aprendizaje y adaptabilidad durante toda la vida.

Durante este periodo, el desarrollo cerebral alcanza niveles de plasticidad y expansión superiores a otras etapas de la vida, permitiendo la consolidación de redes neuronales que sustentan funciones cognitivas esenciales, entre ellas la memoria, la atención, el lenguaje y el pensamiento. En este sentido el desarrollo cognitivo constituye una de las bases fundamentales para el aprendizaje, la socialización y el bienestar integral de la persona a lo largo de su vida.

De acuerdo con Rosero et al. (2025) entre los programas de neuroestimulación primordiales en el entorno ecuatoriano se encuentran los de estimulación temprana incluyendo un enfoque neuro educativo que fortalecen las habilidades de la lengua y de la cognición de menores en preescolar, así también se desarrollan estrategias de la neuroeducación que tornan de significancia el aprendizaje en asignaturas de razonamiento principalmente como las matemáticas. En cuanto a ello en el contexto internacional, se realizan estudios acerca de la asociación entre la cognición y las emociones en la primera infancia, lo que, a su vez, representa nuevos retos en la formación de los docentes en neurociencia, pues se requiere la práctica de conocimiento neurocientífico y la inclusión de políticas educativas para fortalecer el desarrollo cognitivo de los estudiantes a partir de estas prácticas.

Así también, detallan estos autores que la intervención en periodos tempranos de forma adecuada y pertinente con uso de programas de estimulación cognitiva, así como la preparación en funciones ejecutivas al utilizar juegos, además del desarrollo del lenguaje por parte de la familia generan altos impactos en etapas presentes y futuras, debido a una mayor receptividad de las neuronas en los primeros años de vida de la persona.

El proceso de estimulación temprana alcanza un valor significativo en el entorno familiar, precisamente porque este se convierte en un espacio necesario para potenciar el desarrollo neurocognitivo, ya que las experiencias de interacción temprana influyen en la organización y

funcionamiento del cerebro infantil. En virtud de lo expuesto, el presente artículo se orienta a un estudio acerca de la importancia de la estimulación del desarrollo cognitivo, en niños de 2 a 3 años, del Programa “Creciendo con Nuestros Hijos”, en función de que los docentes y familias de manera articulada, realicen acciones conjuntas, para favorecer el bienestar integral de la primera infancia y al fortalecimiento de una red de apoyo sólida que favorezca el aprendizaje desde los primeros años de vida.

El desarrollo neurocognitivo durante la primera infancia constituye un proceso fundamental en la formación de las capacidades intelectuales, emocionales y sociales del ser humano. Durante los primeros años de vida el cerebro presenta una alta plasticidad neuronal, lo que permite la formación de nuevas conexiones sinápticas a partir de la interacción del niño con su entorno familiar, social y educativo. En este sentido apunta Ballesteros (2014) que a lo largo del desarrollo los niños van siendo más capaces de controlar por sí mismos sus pensamientos, acciones y regular su propia conducta. Este cambio ha ido asociado y vinculado con el desarrollo de las funciones ejecutivas.

El desarrollo cognitivo abarca un proceso donde el niño comienza a reescribir sus experiencias y representaciones, ante esto Rosales et al. (2023), resaltan que el desarrollo cognitivo es concebido como un proceso en el que los niños reescriben sus representaciones, lo que predispone su aprendizaje, el desarrollo de habilidades y resolución de un sinnúmero de problemas que están presentes en el proceso educativo. Se entiende que el desarrollo cognitivo en la primera infancia resulta ser el predictor del éxito académico y el cimiento de los procesos de aprendizaje, ante esto es importante considerar espacios que permitan estimular los mismos, ante esto se considera que el desarrollo cognitivo se ve influenciado por diversos factores físicos y sociales.

Las funciones ejecutivas se encuentran estrechamente vinculadas con la actividad de la corteza prefrontal, la cual desempeña un papel fundamental en la regulación de los procesos cognitivos, emocionales y conductuales. En este sentido, estudios recientes evidencian que esta región cerebral actúa como un sistema de control que organiza la conducta dirigida a metas, permitiendo la planificación, la toma de decisiones y la autorregulación del comportamiento (Friedman & Miyake, 2021).

Este proceso favorece la adquisición de habilidades cognitivas básicas como la memoria, la atención, el lenguaje y el pensamiento (Fuentes et al., 2025). Asimismo, las funciones ejecutivas constituyen un conjunto de procesos cognitivos de alto nivel que permiten planificar, organizar, regular la conducta, resolver problemas y dirigir el comportamiento hacia el logro de objetivos.

Disímiles investigadores con relación a este tema, coinciden en que las funciones ejecutivas están relacionadas con los procesos básicos que sustentan el control

cognitivo. En este particular el control inhibitorio, como una capacidad importante para el proceso de regulación de los impulsos, resistir distracciones y controlar respuestas automáticas para actuar de manera adecuada ante determinadas situaciones. Estos aspectos se convierten en las destrezas que están relacionadas con el proceso de autorregulación, de pensar antes de actuar y mantener conductas socialmente aceptables.

El control inhibitorio constituye una función clave dentro de las funciones ejecutivas, ya que permite al individuo regular sus respuestas, inhibir conductas impulsivas y dirigir su comportamiento hacia el logro de objetivos. En este sentido, investigaciones recientes señalan que esta habilidad implica la capacidad de suprimir respuestas automáticas inapropiadas, favoreciendo la regulación conductual y el control cognitivo en diferentes contextos (Conejero et al., 2023).

La memoria de trabajo es un mecanismo cognitivo que posibilita conservar y gestionar información de forma temporal, siendo fundamental para realizar tareas complejas como la comprensión, la solución de problemas y la organización de actividades. En este sentido, estudios recientes destacan que la memoria de trabajo no solo implica el almacenamiento momentáneo de la información, sino también su procesamiento activo para facilitar el aprendizaje y la adaptación a las demandas cognitivas (Puma et al., 2024).

La flexibilidad cognitiva se refiere a la capacidad de adaptar el pensamiento y el comportamiento ante situaciones nuevas o cambiantes, permitiendo cambiar estrategias, perspectivas o soluciones ante un problema. Esta habilidad es fundamental para el aprendizaje porque facilita la adaptación a nuevas reglas, la resolución de conflictos y la creatividad en la búsqueda de soluciones (Andrés et al., 2020).

El desarrollo de las funciones ejecutivas comienza desde los primeros años de vida y se fortalece progresivamente a medida que el niño interactúa con su entorno. Durante la primera infancia, el cerebro presenta altos niveles de plasticidad neuronal, lo que facilita la formación de nuevas conexiones sinápticas a partir de las experiencias de aprendizaje.

Investigaciones recientes indican que las funciones ejecutivas comienzan a manifestarse desde los 2 a 3 años, cuando los niños empiezan a mostrar habilidades como seguir instrucciones simples, mantener la atención durante actividades breves, controlar impulsos básicos y participar en juegos simbólicos (Andrés et al., 2020).

De esta manera las funciones ejecutivas desempeñan un papel fundamental en el desarrollo académico y social de los niños. Diversos estudios han demostrado que estas habilidades se relacionan directamente con el rendimiento escolar, la capacidad de resolver problemas y la regulación emocional. Asimismo, permiten a los alumnos:

organizar la información, planificar tareas, controlar impulsos, mantener la atención, resolver problemas y adaptarse a nuevas situaciones. Por esta razón, el fortalecimiento de estas habilidades desde la primera infancia contribuye a mejorar los procesos de aprendizaje y el desarrollo integral del niño.

Desde esta perspectiva la estimulación el proceso de estimulación en los primeros años se convierte en una oportunidad para potenciar el desarrollo del niño, a partir de los períodos sensitivos del desarrollo, donde el cerebro presenta una alta plasticidad y capacidad de reorganización. Durante la infancia temprana, las experiencias, interacciones y estímulos provenientes del entorno influyen de manera decisiva en la consolidación de las funciones cognitivas, emocionales y sociales.

Desde la óptica del desarrollo infantil, la estimulación adecuada favorece el desarrollo del lenguaje, la memoria, la atención y el pensamiento, estableciendo las bases para aprendizajes futuros y una correcta adaptación al entorno. Así, entender la relevancia del proceso de estimulación como oportunidades de crecimiento significa aceptar que las intervenciones educativas en la infancia no solo mejoran las habilidades cognitivas, sino que también evitan problemas posteriores, favoreciendo un desarrollo armónico y duradero a lo largo de la vida

En este ámbito, Pérez et al. (2020), aluden que la estimulación es una de las actividades implementadas en los niños para desarrollar su intelecto, lo cual permite desarrollar el funcionamiento del cuerpo. Inclusive, los niños con mayor capacidad intelectual necesitan de una estimulación temprana para desarrollar su capacidad de forma eficiente, ya que, mediante la misma, se activan estímulos que los transporta a vivir actividades divertidas.

La necesidad de implementar la estimulación temprana del desarrollo permite que los niños logren alcanzar al máximo sus potencialidades, capacidades, habilidades y destrezas que le permitan generar un equilibrio entre el medio que le rodea y su desarrollo integral. En este sentido refiere Macias Guagua et al. (2025), que el proceso de estimulación se da acorde a las necesidades área o tipos de habilidades que se desean trabajar en los niños, recordando que estas deben trabajarse de manera integral. Estos autores enfatizan en que es necesario diferenciar la responsabilidad familiar en las habilidades que se estimulan en el hogar y por otro lado el rol del docente en aquellas que se estimulan en el campo educativo como la atención la memoria la comprensión. Por tanto, la estimulación temprana desempeña un papel fundamental en el desarrollo cognitivo infantil, ya que a través de experiencias adecuadas y sistemáticas se favorece el fortalecimiento de habilidades como la atención, la memoria, el lenguaje y la motricidad, contribuyendo significativamente al aprendizaje y al desarrollo integral del niño.

Entre las consideraciones que se establecen en el desarrollo cognitivo, se plantea la idea de la promoción de procesos mentales, que incluyan elementos como la atención, la memoria, el razonamiento y la resolución de problemas, esto partiendo de actividades que promuevan las experiencias manipulativas y simbólicas.

Por otra parte, Rojas et al. (2024), abordan el proceso del crecimiento y desarrollo infantil partiendo de elementos determinantes pero que no llegan a ser únicos, por lo que incluyen las formas en las que vive el niño y el cómo es su entorno educativo como factores que intervienen en el desarrollo de la primera infancia, los autores determinan que el desarrollo de la primera infancia se da cuando un cerebro está estrechamente vinculado a factores externos que surgen de la experiencia y del entorno en el que se desarrolla, donde se observan niveles de crecimiento notable, crecimiento cerebral significativos, capacidad para establecer nuevas conexiones neuronales a partir de estímulos y aprendizajes.

La familia constituye un agente fundamental en el proceso de estimulación del desarrollo infantil, ya que es el primer entorno de socialización donde se generan las experiencias afectivas, cognitivas y comunicativas que influyen en el crecimiento integral del niño. La participación de esta permite reforzar los estímulos proporcionados en el contexto educativo, favoreciendo la continuidad y coherencia de las acciones orientadas al desarrollo.

Asimismo, el acompañamiento familiar por parte del docente fortalece la seguridad emocional, la motivación y la interacción, elementos esenciales para el desarrollo de habilidades cognitivas, lingüísticas y socioemocionales.

En este ámbito refiere Ramírez et al. (2023) que la familia es la primera educadora en la niñez, y los aprendizajes que se dan a través de ella son los más importantes porque constituyen los valores familiares, como el respeto, orden, responsabilidad, entre otros.

En este sentido, la influencia de la familia en el proceso educativo resulta determinante, ya que los niños tienden a observar e imitar las acciones y actitudes de sus padres. Asimismo, el apoyo que estos brindan en la realización de tareas, junto con la motivación que promueven hacia el aprendizaje, favorece significativamente el desarrollo de sus habilidades y contribuye a su formación integral

Lo cual reafirma Mendoza & Toala (2024), al señalar con relación a la familia que es el primer espacio activo de socialización en el que se desarrolla un individuo, es así que, la funcionalidad de la familia es un elemento clave que se enfoca en la promoción de vínculos para la asignación de roles.

A partir del análisis de los criterios teóricos expuestos, se puede afirmar que en los primeros años de vida del niño, aparecen periodos sensitivos susceptibles e influenciados por estímulos específicos, desde ausencias o presencia de

experiencias particulares que generan un impacto significativo en el individuo. Es menester señalar, que, aunque parten inicialmente de periodos sensitivos, también se deben ofrecer espacios oportunos para el aprendizaje y la adaptabilidad en el desarrollo, esto se vincula con la receptividad que tenga el niño, por lo que estos espacios deben ser aprovechados para enriquecer de experiencias positivas los periodos sensitivos durante los primeros años de vida mediante estimulación temprana.

La estimulación en el desarrollo cognitivo incluye diversos aspectos en la vida del niño, entre ella se encuentra la estimulación sensorial, siendo esta una manera de activar la recepción y procesamiento de la información que brinda el entorno al cerebro, este lleva una respuesta comportamental adaptada al contexto, por lo que los niños demuestran mejorías en la expresividad.

## MATERIALES Y MÉTODOS

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, el cual permitió comprender e interpretar el proceso de estimulación del desarrollo cognitivo en niños de 2 a 3 años, así como el papel que desempeña la familia en el fortalecimiento de las funciones cognitivas durante la primera infancia, bajo el acompañamiento del docente. El enfoque cualitativo se fundamenta en el análisis interpretativo de la realidad educativa y familiar, considerando las percepciones, experiencias y prácticas de los actores involucrados en el proceso de desarrollo infantil. Este enfoque resulta pertinente para analizar las dinámicas de interacción entre la familia, los docentes y los niños en relación con la estimulación temprana y el desarrollo cognitivo.

El estudio corresponde a una investigación de tipo descriptiva, ya que tiene como finalidad caracterizar el proceso de estimulación del desarrollo cognitivo en niños de 2 a 3 años, identificando las prácticas educativas y familiares que favorecen el fortalecimiento de las funciones ejecutivas y del desarrollo cognitivo en la primera infancia.

El estudio se realizó en el nivel de educación inicial, específicamente con niños de 2 a 3 años, del programa "Creciendo con nuestros hijos". Esta etapa caracterizada por un rápido desarrollo cognitivo, lingüístico y socioemocional. Las unidades de análisis estuvieron conformadas por 23 niños de 2 a 3 años, además de padres de familia y docentes que participan en el proceso educativo.

La selección de los participantes se realizó mediante muestreo intencional, considerando aquellos actores que mantienen una relación directa con el proceso de estimulación y desarrollo cognitivo en la primera infancia.

Para la obtención de información se utilizaron diversas técnicas:

La observación se aplicó la observación directa para analizar el comportamiento de los niños durante las actividades educativas y lúdicas, identificando manifestaciones

del desarrollo cognitivo, del lenguaje y de las funciones ejecutivas. Esto permitió identificar aspectos como: atención durante las actividades; capacidad de seguimiento de instrucciones

La encuesta, e aplicó a los padres de familia, con el propósito de identificar las prácticas de estimulación que se desarrollan en el hogar y el nivel de conocimiento que poseen sobre el desarrollo cognitivo infantil. La misma permitió recopilar información relacionada con: actividades de estimulación realizadas en el hogar, participación de los padres en el aprendizaje del niño, conocimiento sobre estimulación temprana

La Entrevista, semiestructuradas se aplica a docentes de educación inicial, con el objetivo de conocer las estrategias pedagógicas utilizadas para estimular el desarrollo cognitivo y las funciones ejecutivas en niños de 2 a 3 años. Permitieron identificar: estrategias de estimulación aplicadas en el aula, actividades lúdicas utilizadas para el desarrollo cognitivo, experiencias de trabajo con las familias

Se realizó un grupo focal con padres de familia, con el propósito de profundizar en sus experiencias y percepciones sobre la estimulación del desarrollo infantil y el acompañamiento familiar en el aprendizaje de los niños.

El proceso investigativo se desarrolló en tres fases:

Fase 1. Diagnóstico. En esta fase se realizó una revisión teórica sobre el desarrollo cognitivo en la primera infancia y la estimulación temprana. Posteriormente se identificaron las prácticas educativas y familiares relacionadas con la estimulación del desarrollo infantil.

Fase 2. Recopilación de datos. Se utilizaron las metodologías de observación, encuesta, entrevista y grupo focal para obtener información sobre las estrategias de activación mental empleadas en el entorno familiar y educacional.

Fase 3. Examen y comprensión. La información recopilada fue estructurada y examinada a través de categorías de análisis que facilitaron la interpretación de los elementos que afectan el crecimiento cognitivo en la infancia y justificar la sugerencia de un plan de asesoramiento familiar

La Tabla 1 presenta una estructura analítica coherente con el objetivo de estudiar la relación entre el desarrollo

cognitivo infantil, la estimulación temprana y la participación familiar en niños de dos a tres años. Las categorías definidas permiten abordar el fenómeno desde una perspectiva integral, al considerar tanto las capacidades cognitivas propias del niño como los factores educativos y familiares que influyen en su desarrollo.

La categoría *desarrollo cognitivo infantil* incluye las subcategorías atención, lenguaje y memoria, dimensiones fundamentales durante la primera infancia. Los indicadores asociados permiten identificar manifestaciones observables del desarrollo, tales como la capacidad de concentración en actividades, el uso de palabras y frases y la recordación de acciones u objetos, aspectos que constituyen evidencias relevantes para valorar el progreso cognitivo de los niños en esta etapa evolutiva.

Por su parte, la categoría *funciones ejecutivas* incorpora el control inhibitorio, la memoria de trabajo y la flexibilidad cognitiva. Estas subcategorías resultan pertinentes debido a que representan procesos cognitivos de orden superior relacionados con la autorregulación, la comprensión de instrucciones y la adaptación a situaciones nuevas. Su inclusión permite analizar habilidades que comienzan a consolidarse durante los primeros años de vida y que son determinantes para futuros aprendizajes escolares.

La categoría *estimulación temprana* se orienta a identificar las experiencias educativas que favorecen el desarrollo infantil. Los indicadores relacionados con actividades lúdicas y estimulación sensorial evidencian la importancia del juego, la exploración y la interacción con diferentes estímulos como estrategias para potenciar las capacidades cognitivas y promover aprendizajes significativos en los niños.

Finalmente, la categoría *orientación familiar* destaca el papel de la familia como agente fundamental en el desarrollo cognitivo. Las subcategorías participación de los padres y estrategias familiares permiten valorar el grado de involucramiento de los cuidadores en las actividades de estimulación y las acciones educativas realizadas en el hogar. Esta categoría resulta especialmente relevante porque reconoce que el desarrollo infantil no depende exclusivamente del contexto educativo, sino también de la calidad de las interacciones familiares y del acompañamiento que reciben los niños en su entorno cotidiano.

Tabla 1. Categorías de análisis.

Categoría	Subcategorías	Indicadores
Desarrollo cognitivo infantil	Atención	Capacidad de concentración en actividades
	Lenguaje	Uso de palabras y frases
	Memoria	Recordación de acciones y objetos
Funciones ejecutivas	Control inhibitorio	Regulación de impulsos
	Memoria de trabajo	Comprensión de instrucciones
	Flexibilidad cognitiva	Adaptación a nuevas actividades
Estimulación temprana	Actividades lúdicas	Juegos simbólicos y manipulativos
	Estimulación sensorial	Uso de estímulos visuales y táctiles
Orientación familiar	Participación de los padres	Apoyo en actividades de estimulación
	Estrategias familiares	Actividades educativas en el hogar

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis de la información obtenida mediante la aplicación de técnicas cualitativas y cuantitativas (observación, encuesta, entrevista y grupo focal) permitió comprender de manera integral el estado del desarrollo cognitivo en niños de 2 a 3 años, así como el rol que desempeña la familia y los docentes en su estimulación.

Resultados de la observación del desarrollo cognitivo y funciones ejecutivas (dirigida a niños de 2 a 3 años)

Para el análisis se considera (Tabla 2, 3, 4, 5 y 6):

- Siempre = 3
- A veces = 2
- Nunca = 1

Tabla 2. Resultados de la observación de los indicadores de atención en niños de 2 a 3 años.

Indicador	Siempre	A veces	Nunca
Mantiene la atención	13 (39%)	14 (42%)	6 (18%)
Sigue instrucciones	16 (48%)	12 (36%)	5 (15%)

Tabla 3. Resultados de la observación de los indicadores de memoria en niños de 2 a 3 años.

Indicador	Siempre	A veces	Nunca
Recuerda acciones	12 (36%)	15 (45%)	6 (18%)
Reconoce objetos/personas	20 (61%)	9 (27%)	4 (12%)

Tabla 4. Resultados de la observación de los indicadores de lenguaje en niños de 2 a 3 años.

Indicador	Siempre	A veces	Nunca
Usa palabras/frases	15 (45%)	13 (39%)	5 (15%)
Nombra objetos	18 (55%)	10 (30%)	5 (15%)

Tabla 5. Resultados de la observación del control inhibitorio en niños de 2 a 3 años.

Indicador	Siempre	A veces	Nunca
Espera turnos	9 (27%)	14 (42%)	10 (30%)
Controla impulsos	8 (24%)	12 (36%)	13 (39%)

**Tabla 6. Resultados de la observación de la flexibilidad cognitiva en niños de 2 a 3 años.**

<b>Indicador</b>	<b>Siempre</b>	<b>A veces</b>	<b>Nunca</b>
Se adapta a cambios	11 (33%)	15 (45%)	7 (21%)
Propone nuevas ideas	10 (30%)	14 (42%)	9 (27%)

En relación con la observación del desarrollo cognitivo y funciones ejecutivas en los niños, se evidenció que las habilidades básicas, como la atención, la memoria y el lenguaje, presentan un desarrollo progresivo acorde a la edad. En específico, un porcentaje considerable de los niños consigue conservar la atención y continuar instrucciones sencillas, aunque todavía necesitan el respaldo del adulto para mantener. Esas conductas a lo largo de períodos extensos. De igual manera, se nota una mejora en la memoria de reconocimiento en relación con la memoria evocadora, lo que se vuelve distintivo de esta fase del desarrollo. En el campo del lenguaje, los resultados indican progresos significativos, evidenciados en la utilización de vocabulario y expresiones sencillas, así como en la habilidad de designar elementos del entorno. Sin embargo, estas destrezas persisten en proceso de consolidación y dependen en gran medida de la interacción social y el estímulo recibido.

Por otra parte, las funciones ejecutivas, especialmente el control inhibitorio permite evidenciar que el área del control inhibitorio se encuentran en su etapa inicial y necesita refuerzo ya que se muestra que existen dificultades en la regulación de los impulsos, el cambio y la adaptación a los cambios entre una actividad u otra, confirmándose que estas habilidades todavía están en procesos de maduración en esta etapa de la infancia. Así mismo, la capacidad cerebral en cuanto a las adaptaciones a lo nuevo está en su forma más incipiente, lo que resulta en un estado normal en esta etapa, sin embargo, se debe fortalecer con diversos estímulos y experiencia.

Los resultados de la encuesta a padres muestran que los niños participan en actividades estimulantes, especialmente a través de juegos, interacciones verbales y actividades al aire libre. Sin embargo, la frecuencia de tales prácticas no siempre es continua y sistemática, lo que limita su impacto en el desarrollo general de los niños. De manera similar, aunque los padres demuestran un nivel moderado de comprensión sobre la estimulación temprana, todavía existen lagunas en el uso de estrategias específicas para mejorar las habilidades cognitivas. De este modo, se puede deducir la necesidad de incluir a los padres de familia en las actividades tanto en casa como en la institución, ya que reconocen actividades estimulantes, comprenden la relevancia de la estimulación temprana, y sobre todo reconocen que la no realización de las mismas puede limitar el desarrollo cognitivo y puede afectar el éxito académico, de este modo se concluye que el desarrollo cognitivo se enmarca en una triangulación de trabajo cooperativo entre escuela – hogar.

Lo anterior debe aprovecharse mediante la aplicación de estrategias en donde se incluya la participación de los padres en programas de estimulación temprana, entendiéndose la relevancia que tiene en esta infancia temprana que los niños cuenten con apoyo de los padres, considerando que la estimulación temprana no solo se aplica en el colegio sino también en casa, siendo esta su primera estancia de aprendizaje

Asimismo, se evidencia que las funciones ejecutivas son trabajadas principalmente a través de la regulación guiada, el establecimiento de normas y la interacción social. Por ende, en su mayoría reconocen el valor y relevancia de la estimulación temprana en el desarrollo de los niños en edades de dos a tres años, por lo que en su práctica se destacan el uso de los materiales concretos que se concentran en una multiplicidad de recursos pedagógicos que se enmarcan en motricidad, lenguaje, memoria y atención, las mismas que son base para la vida escolar próxima.

En relación con la participación familiar, los docentes reconocen la importancia del acompañamiento en el hogar; sin embargo, señalan dificultades asociadas al contexto familiar, tales como la falta de tiempo, el desconocimiento y el uso excesivo de dispositivos tecnológicos. Partiendo de lo anterior, se evidencia que las funciones ejecutivas son trabajadas principalmente a través de la regulación guiada, el establecimiento de normas y la interacción social tanto en escuela como en hogar lo que requiere de la labor familiar por lo que en relación con la participación familiar, los docentes reconocen la importancia del acompañamiento en el hogar; sin embargo, señalan dificultades asociadas al contexto familiar, así como los horarios de trabajo extenso, agotamiento en labores domésticos, uso excesivo de dispositivos tecnológicos tanto en padres como estudiantes, por lo que se dificulta el fortalecimiento de la estimulación en el desarrollo cognitivo del niño.

Finalmente, los resultados del grupo focal con padres de familia permiten profundizar en sus percepciones, evidenciando que la estimulación temprana es comprendida principalmente como un proceso de enseñanza y aprendizaje, aunque con un enfoque poco técnico. Los padres valoran positivamente el juego como estrategia de aprendizaje, pero reconocen limitaciones para implementar actividades de manera constante debido a factores como el tiempo disponible, el cansancio y la falta de orientación, es decir reconoce su importancia pero desconocen elementos propios así como procesos que se vinculan con la estimulación y su efecto en el desarrollo cognitivo, quiere decir, que se debe fortalecer y orientar mediante estrategias como talleres y programas de orientación, por lo que se debe considerar los contextos familiares por parte del docente al momento de aplicar estrategias y actividades de estimulación temprana en conjunto con los padres de familia, considerando espacios acorde a la etapa

infantil que tienen los niños y los recursos con los cuales se disponen.

Los resultados obtenidos permiten entender el desarrollo cognitivo de los niños de 2 a 3 años como un proceso progresivo, determinado tanto por factores madurativos como por la calidad de las experiencias estimulantes en el contexto familiar y educativo. En este sentido, los resultados del estudio demuestran coherencia con el marco teórico analizado, especialmente en lo que respecta al carácter gradual del desarrollo de las funciones cognitivas y ejecutivas durante la infancia. Así como evidenciar el desempeño e influencia de la familia y docentes en la estimulación de los mismos y la importancia de la estimulación temprana en los infantes con las edades anteriormente señalada, siendo necesario recalcar que debe existir un trabajo mancomunado entre escuela y hogar, para asentar las bases fundamentales en procesos como la atención, memoria, socialización, adaptación y lenguaje, los cuales son procesos evolutivos que permiten el éxito escolar a futuro. Por tanto, entre la literatura y los resultados obtenidos, se evidencian que existe una coherencia teórica – práctica, donde se establece que hay un proceso evolutivo de manera gradual entre las funciones cognitivas y ejecutivas durante la infancia del niño y que estas requieren ser supervisadas por un adulto sea representante y/o docente.

En relación con las funciones ejecutivas, los resultados muestran que habilidades como el control inhibitorio y la flexibilidad cognitiva presentan un nivel de desarrollo incipiente, lo cual se corresponde con lo planteado por Andrés et al. (2020), quienes señalan que estas funciones emergen progresivamente en edades tempranas y dependen de la interacción del niño con su entorno. Asimismo, la necesidad de mediación adulta observada en los niños para regular su conducta coincide con lo expuesto por Ballesteros (2014), quien destaca que el desarrollo del control de pensamientos y acciones está vinculado a un proceso evolutivo que se fortalece a través de la experiencia. Por tanto, para acompañar y fortalecer estos procesos evolutivos del desarrollo cognitivo se dependerá en gran medida de la estimulación e interacción del niño con su entorno donde aprenden a manejar sus impulsos de las orientaciones dadas por los adultos y la socialización entre pares. En síntesis, se puede inferir entre los resultados y la revisión literaria expuesta que, la estimulación temprana en el desarrollo cognitivo, se puede establecer como un factor determinante en el proceso evolutivo del niño, ya que se requiere plantear estrategias y actividades que promuevan la consolidación de las áreas como atención, memoria y lenguaje, del mismo modo, se visualiza la importancia de aplicar las mismas para fomentar un manejo adecuado de la conducta

En cuanto al desarrollo de habilidades cognitivas básicas como la memoria, la atención y el lenguaje, los resultados evidencian avances significativos acordes a la edad,

lo cual confirma lo planteado por Fuentes et al. (2025), quienes sostienen que el desarrollo cognitivo en la primera infancia sienta las bases para el aprendizaje y la adaptabilidad futura. De igual manera, los hallazgos se articulan con los planteamientos de Rosales et al. (2023), al evidenciar que el desarrollo cognitivo se construye a partir de la reorganización de experiencias y representaciones, lo cual se refleja en la capacidad de los niños para reconocer estímulos, seguir instrucciones simples y participar en actividades significativas.

Desde la perspectiva neurocognitiva, los resultados también guardan correspondencia con lo señalado por Friedman & Miyake (2021), quienes destacan el papel de la corteza prefrontal en la regulación de la conducta y los procesos cognitivos. Las dificultades observadas en la autorregulación y el control de impulsos evidencian que estas funciones aún se encuentran en proceso de consolidación, lo cual resulta consistente con el desarrollo progresivo de las estructuras cerebrales implicadas.

En relación con la estimulación temprana, los hallazgos confirman su papel determinante en el desarrollo cognitivo infantil, coincidiendo con lo expuesto por Pérez et al. (2020), quienes destacan que la estimulación favorece el desarrollo del intelecto mediante experiencias significativas. Asimismo, los resultados evidencian que las prácticas de estimulación, cuando no se desarrollan de manera sistemática, limitan su impacto, lo cual se articula con lo planteado por Macías Guaigua et al. (2026), quienes enfatizan la necesidad de trabajar la estimulación de forma integral y diferenciada entre el contexto familiar y educativo.

Por otra parte, los resultados relacionados con la participación familiar permiten establecer que, aunque existe disposición e interés por parte de los padres, la falta de orientación y sistematicidad en las prácticas limita su efectividad. Este hallazgo coincide con lo planteado por Rojas et al. (2024), quienes señalan que el desarrollo infantil depende en gran medida de los factores del entorno y de la calidad de las experiencias que este proporciona. En este sentido, se evidencia que la estimulación no depende únicamente de la presencia de actividades, sino de la intencionalidad pedagógica con la que estas se desarrollan.

Asimismo, el papel de la familia como agente fundamental en el desarrollo del niño se reafirma en los resultados obtenidos, en correspondencia con lo señalado por Ramírez et al. (2023), quienes destacan que la familia constituye el primer espacio de aprendizaje y formación de valores. De igual manera, los hallazgos coinciden con Mendoza & Toala (2024), al evidenciar que la funcionalidad familiar influye directamente en el desarrollo del individuo, particularmente en la construcción de vínculos, roles y procesos de socialización que impactan el desarrollo cognitivo. Por tanto, la familia tiene un rol fundamental en el desarrollo cognitivo del niño, donde los padres y/o representantes

apoyan con las actividades, seguimiento y supervisión al infante, los hallazgos también permiten inferir que la familia y su participación en la escuela motivan el desarrollo del niño desde temprana edad, fomentando a su vez una educación en valores.

En sentido general, los resultados del estudio no solo confirman los fundamentos teóricos revisados, sino que evidencian que el desarrollo cognitivo en la primera infancia se encuentra estrechamente vinculado a la interacción entre factores biológicos, educativos y familiares. La coincidencia entre la evidencia empírica y los referentes teóricos refuerza la importancia de la estimulación temprana y del acompañamiento familiar como elementos clave para potenciar el desarrollo integral del niño, lo cual justifica la pertinencia de diseñar e implementar programas de orientación familiar que fortalezcan estas prácticas en contextos reales. Por consiguiente, es fundamental orientar a padres de familia en cuanto a la estimulación temprana en el desarrollo cognitivo, seguidamente diseñar dichos programas de acompañamiento mencionado anteriormente y establecer la supervisión en el mismo, tomando en cuenta la disposición de los padres y docentes. Por último, es importante destacar que las estrategias deben estar enmarcadas en contextos reales, cotidianos, y vinculados a los recursos que disponen los hogares.

## CONCLUSIONES

El desarrollo cognitivo en niños de 2 a 3 años es un proceso progresivo y dinámico, en el que habilidades básicas como atención, memoria y lenguaje muestran avances según la etapa de evolución, mientras que las funciones ejecutivas, especialmente el control inhibitorio y la flexibilidad cognitiva, se encuentran en un nivel inicial de desarrollo, las cuales requieren de la mediación constante de los adultos para fortalecerse. Este se encuentra relacionado con la calidad de las vivencias y experiencias en interacción con su situación social de desarrollo.

Aunque las familias reconocen la importancia de la estimulación temprana y participan en actividades con sus hijos, se manifiestan limitaciones que se relacionan con la falta de preparación y la falta de orientación desde la actividad conjunta. Esto corrobora que la estimulación en el hogar no depende únicamente de la disposición, sino de la preparación y la intencionalidad pedagógica con la que se desarrollan las actividades.

El rol de la familia como primer agente educativo y espacio de socialización, lo que demuestra que la calidad de la interacción familiar tiene un impacto significativo en el desarrollo cognitivo, emocional y social del niño. También reconoce el papel del docente como facilitador del proceso educativo, que promueve el fortalecimiento de las funciones cognitivas a través de estrategias educativas basadas en el juego, la interacción y la estimulación sensorial.

## REFERENCIAS

- Andrés, M., Canet-Juric, L., & Stelzer, F. (2020). Funciones ejecutivas y aprendizaje en la infancia. *Psicología desde el Caribe*, 33(2), 169–189. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/pc/v32n3/08.pdf>
- Ballesteros, S. (2014). La atención selectiva modula el procesamiento de la información y la memoria implícita. *Acción Psicológica*, 11(1), 7–20. <https://doi.org/10.5944/ap.1.1.13788>
- Conejero, A., Guerra, S., Abundis, A., & Rueda, M. R. (2023). Predicting behavioral and brain markers of inhibitory control from early infancy to childhood. *Frontiers in Psychology*, 14. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.983361>
- Friedman, N. P., & Miyake, A. (2021). The role of prefrontal cortex in cognitive control and executive functions. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 47(1), 72–89. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC8617292/>
- Fuentes Torres, B. J., Jurado Fernández, C. A., & Díaz Espinoza, M. (2025). Desarrollo cognitivo en la primera infancia: Efectos de la estimulación sensorial temprana. *Conrado*, 21(103), e4247. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v21n103/1990-8644-rc-21-103-e4247.pdf>
- Macias Guaigua, D. S., Molina Díaz, S. M., Romero León, L. M., & Tigua Ortega, M. C. (2025). El impacto de la estimulación temprana en el desarrollo cognitivo infantil. *Revista Académica Yachakuna*, 3(1), 32–40. <https://doi.org/10.70557/2026.ychkn.3.1.p32-40>
- Mendoza-Intriago, G. M., & Toala-Suárez, K. S. (2024). La familia y el desarrollo social en la primera infancia: una mirada desde el Trabajo Social. *MQR Investigar*, 8(4), 5103–5117. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.8.4.2024.5103-5117>
- Pérez Constante, M. B., Tramallino, C. P., & Peñafiel Gaijbor, V. (2020). La estimulación temprana en el desarrollo de habilidades y destrezas del lenguaje en niños de educación inicial. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 11(2), 86–95. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7682665.pdf>
- Puma, J. E., Melgarejo, J. A., & Cadenillas, V. (2024). Memoria de trabajo en los aprendizajes: Una revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(32). <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i32.737>
- Ramírez Téllez, A. B., Téllez Lageyre, A., & Hidalgo Herrera, R. R. (2023). La Familia y el desarrollo del Lenguaje en la Primera Infancia. *Revista De Investigación, Formación Y Desarrollo: Generando Productividad Institucional*, 11(2), 70-75. <https://doi.org/10.34070/rif.v11i2.420>

Rojas-Valladares, A. L., Domínguez-Urdanivia, Y., Espinoza-Soria, M. J., & Macías-Merizalde, A. M. (2024). La estimulación del neurodesarrollo infantil como parte de la formación inicial del profesorado. *Revista Mexicana De Investigación E Intervención Educativa*, 3(2), 99–107. <https://doi.org/10.62697/rmiie.v3i2.89>

Rosales, M., Revelo, P., & Guijarro, J. (2023). La importancia de la estimulación sensorial en el desarrollo cognitivo: Un análisis documental y de campo. *Revista Alpha Omega*, 1(1). <https://doi.org/10.24133/ALPHAO-MEGA.VOL01.01.2023.ART02>

Rosero, A., Bravo, K., Salvatierra, N., & Morán, M. (2025). La neuroeducación y el desarrollo cognitivo en la educación infantil en Ecuador: Avances y desafíos. *Polo del Conocimiento*, 10(4), 1826–1840. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/9416/24693>

### **Conflictos de interés:**

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

### **Contribución de los autores:**

Alva Ines Saltos-Navarro, Adalia Lisett Rojas-Valladares: Concepción y diseño del estudio, adquisición de datos, análisis e interpretación, redacción del manuscrito, revisión crítica del contenido, análisis estadístico, supervisión general del estudio.

### **Declaración ética:**

El estudio se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica. La participación de los sujetos fue voluntaria y se obtuvo el consentimiento informado de los participantes. Se garantizó la confidencialidad, el anonimato y el respeto a los derechos de poblaciones consideradas vulnerables.